



## *La Biblioteca del Investigador y Escritor Alonso Zamora Vicente<sup>1</sup>*

ANTONIO VIUDAS CAMARASA

EN EL CORAZÓN DE LA CIUDAD MONUMENTAL DE CÁCERES

---

*Abril de 2000*

Un alumno de *Dialectología española* se pierde por la Ciudad Monumental de Cáceres. Va a la búsqueda de unos libros<sup>2</sup>.

Se detiene frente al rótulo *Biblioteca Zamora Vicente* en la puerta de la *Casa del mono*.

Se agacha para salvar la entrada al edificio. Se acomoda en la sala de lectura en uno de los sillones y empieza a escribir.

Absorto en la tarea nota que una mano se apoya en sus hombros.

*Desperté y giré la cabeza. Vi un cuerpo achacoso con una cara sonriente.*

*—¡Buenos días! ...*

<sup>1</sup> Ponencia pronunciada en el Seminario *Al trasluz de un mago del idioma*, en Homenaje al Excmo. Sr. Alonso Zamora Vicente, Cáceres, 23 y 24 de marzo de 2001.

<sup>2</sup> Utilizo reelaborados materiales, autorizado gentilmente por mi alumno Francisco Javier Tejeda Oreja, del *Cuaderno de investigación* de Dialectología Española, curso 1999-2000.

—¿Qué hace usted?

—Escribo.

—El profesor Zamora Vicente está de visita en la ciudad y ha venido a ver la Biblioteca.

Dijo la mujer que lo acompañaba.

El alumno se sorprende. La mayoría de la veces que había oído hablar de Zamora Vicente le hizo pensar que éste era uno de los grandes maestros de la filología española ya desaparecidos.

El estudiante con inquietudes literarias unos días más tarde anota en su diario de clase:



ILUSTRACIÓN NÚMERO 1. Puerta de entrada de la Biblioteca Zamora Vicente.  
©Foto aviudas 2002

*Una vez que los dos acabaron de ver y recordar las fotografías de la sala, el profesor se acercó a la mesa y me preguntó:*

*—¿Es creación propia?*

*—Son cosas que se me ocurren...*

*—¿Puedo verlo?*

*Sin saber por qué, ocultaba lo escrito bajo mi pecho para que no fuera descubierto por el profesor. Ante la turbación, busqué una salida y dije: es un Cuaderno de investigación.*

*—¡Investigación, qué bien! Exclamó el profesor. ¿Qué investiga usted?*

*—Nada en concreto, opiniones sobre distintos temas.*

*—¿Cuaderno de investigación ... eh? En España hacen falta buenos etnólogos.*

*En esta ocasión no le contesté: sonreí. Ese mismo día, en el silencio de la noche, desee por un instante, ser el profesor Zamora Vicente.*

Ideal de este joven del siglo XXI es llegar a ser como el profesor Zamora Vicente, recién conocido.



ILUSTRACIÓN NÚMERO 2. Rótulo de la puerta de entrada.

©Foto aviudas 2002

## MÁS DE QUINCE AÑOS DE PROYECTOS COMUNES...

Una personalidad como la suya no se improvisa. El profesor Zamora es fruto de su generación y de sus circunstancias. Nace en Madrid y desde pequeño vive inmerso en un ambiente cultural propicio a la renovación de las letras españolas. *La Junta de Ampliación de Estudios* está en plena actividad. Los deseos de los primeros institucionistas se van logrando, al mismo tiempo que sus vidas se agostan.

*El Centro de Estudios Históricos* es una realidad que viene publicando desde 1914 la *Revista de Filología Española*.

Más de quince años de proyectos comunes forjan a los maestros universitarios de Alonso Zamora.

En el Centro de Estudios Históricos se consolida una generación de intelectuales que ha dado nuevo rumbo a los estudios españoles. En una fotografía de la primavera de 1930 descubro a Ramón Menéndez Pidal rodeado de Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Homero Serís y el joven Pedro Salinas que posan para las páginas de *Blanco y Negro* en un despacho, instalado en el antiguo edificio del *Hotel Almagro* (que ustedes pueden contemplar en el vídeo sobre el *ALPI* que se proyecta en la sala superior de esta exposición).

Mientras Alonso Zamora comparte estudios con su condiscípulo Camilo José Cela. Se matricula en la Universidad Central cuando se está construyendo la Ciudad



Ilustración número 3. De izquierda a derecha: Tomás Navarro Tomás, Ramón Menéndez Pidal, Homero Serís, Américo Castro y Pedro Salinas. ©Foto aviudas 2002

Universitaria y se abandonan los locales de la calle San Bernardo. En el paisaje urbano se levantan *El Hospital Clínico*, rodeado de las facultades de Medicina y Farmacia y un poco más alejada la Facultad de Filosofía y Letras.

Los maestros de Zamora Vicente comparten la docencia universitaria con las actividades del Centro de Estudios Históricos. Además de importantes proyectos científicos, como la investigación de los orígenes de la literatura española, se preocupan de los orígenes de la Lengua Española, de la organización de Bibliotecas, Archivos, inauguración de cursos para extranjeros y el aprovechamiento de las nuevas tecnologías para la docencia y la investigación.

Se esfuerzan por aplicar los métodos de la fonética experimental y la geografía lingüística al estudio de la lengua española. Se consolida el Laboratorio de Fonética Experimental dirigido por Navarro Tomás y se inician los trabajos de encuesta del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*.

La investigación de gabinete se complementa con trabajos en archivos y encuestas de campo.

Navarro Tomás y Eduardo Martínez Torner aplican la grabación de la palabra al servicio de la cultura y de la ciencia.

En las sesiones de grabación del Archivo de la palabra, don Tomás azuza a las grandes personalidades de la ciencia española que se asombran al escuchar una y otra vez su voz grabada. Azorín abandona la soledad de su creación literaria y nervioso deja el testimonio de su acento levantino. Menéndez Pidal, con disimulado acento gallego, se manifiesta optimista ante el porvenir de la lengua española. Santiago Ramón y Cajal, anciano, proclama que la censura de maestros, émulos y adversarios esculpen la personalidad científica y estimulan a la juventud. Aconseja a los jóvenes que se alejen de la tradición y la rutina y adopten el modelo del «hombre nuevo, forjado por autorreflexión».

Zamora se forma en ese ambiente de esplendor de la cultura española y participa en el mundillo literario y científico de la época.

LA BIBLIOTECA DE AUTOR REFLEJA SIEMPRE LA ÉPOCA  
EN QUE SU DUEÑO LA FORMA

---

Mi alumno, me ha introducido en el entorno de la Biblioteca Zamora Vicente.

Se trata de una biblioteca particular regulada por una Fundación y un Patronato: edificio, libros, sala de lectura y un equipo humano regido por una Bibliotecaria.

Toda biblioteca particular refleja la imagen de su dueño y muchas veces es su vivo retrato. A cada libro lo anima el sentido que le da su propietario. La biblioteca tiene vida en el ir y venir de los libros de los anaqueles a las manos del lector. Una biblioteca revive cuando sus libros son leídos. La biblioteca de Zamora Vicente se caracteriza por ser biblioteca de autor, pero de un autor que además de ser escritor es maestro de la filología española.

En repetidas ocasiones he visto cómo Zamora viendo el lomo de un libro de esta biblioteca evocaba su propia historia, su vida, cómo y dónde lo adquirió, cuánto le costó, cómo se salvó en uno de sus traslados.

Hablaba de la significación del libro en el entorno cultural en que se escribió, desde el editor y año de publicación, al balance de sus hallazgos y defectos, transmitiendo las sensaciones que cada libro le producía.

La biblioteca de autor refleja siempre la época en que su dueño la forma. La Biblioteca Zamora Vicente es una visión autorizada de la historia del siglo XX,



Ilustración número 4. Vista parcial del depósito de libros.  
©Foto aviudas 2002



Ilustración número 5. Junto a la *Poesía varia* de Quevedo reposa una edición valiosa de Lope de Vega.

©Foto aviudas 2002

desde la perspectiva de uno de sus protagonistas que ha dejado escrito su testimonio en estudios literarios, novelas y cuentos.

El rostro de la Biblioteca Zamora Vicente es la imagen de la España del siglo XX en continua ebullición y transformación: del abandono de las técnicas tradicionales de trabajo y estudio al progreso de nuevas tecnologías, del cine mudo a la animación fílmica por ordenador. El eje principal de esta biblioteca de autor empieza en los años treinta y llega hasta la última década del siglo.

Alguien con mucha solvencia ha distinguido entre libros del momento y libros de todo momento. En la biblioteca particular se adquiere el libro, se amontona, se ordena y por fin se mira, se lee. En la Biblioteca Zamora Vicente los numerosos libros de que se compone han sido fichados, mirados, leídos y custodiados por su autor, en la compañía y ayuda de su esposa, la investigadora y también escritora María Josefa Canellada. Zamora Vicente, lector de ojos muy abiertos, sopesa el valor del libro con distinción de lo castizo y lo falso.

## PARTE YA DEL PATRIMONIO CULTURAL DE EXTREMADURA Y DE LA CIUDAD DE CÁCERES...

---

En *Al tras luz de un mago del idioma* homenajeamos a dos maestros de la filología española que llenan páginas históricas ya de la filología. Homenaje personal de Zamora Vicente hacia su maestro, Don Tomás Navarro Tomás, y homenaje de unos discípulos hacia nuestro maestro.

Por la magia de la asociación de ideas y del subconsciente me aflora que estamos reunidos aquí merced a la *Fonética experimental*, introducida y creada en España por Navarro Tomás.

Si esta Biblioteca Zamora Vicente forma parte ya del patrimonio cultural de Extremadura y de la ciudad de Cáceres, se debe a una circunstancia fortuita; y gracias, claro está, a un momento favorable, que permitió que una gestión tan delicada como la adquisición de una Biblioteca particular por una Institución se llevara a cabo.

Diversos viajes posteriores a la celebración del *Primer Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* celebrado en Cáceres me permitieron visitar a don Alonso en su domicilio de Secretario Perpetuo de la Real Academia. En una ocasión



Ilustración número 6. Portada del Catálogo de la Exposición de marzo de 2001  
©Foto aviudas 2002

me comunicó su deseo de vender su biblioteca. Fue entonces cuando admiré por primera vez su tesoro de libros amigos.

Recuerdo todavía dónde estaban colocados los libros de folclore y las colecciones de clásicos de la literatura española junto a las revistas más importantes de la filología románica.

Descubrí que todo lo que Zamora nos enseñaba en clase y aprendíamos en las habituales charlas entre conferencias y congresos tenía un apoyo documentado en los libros que había leído y en la experiencia vivida de largos años de profesor e investigador. Me entusiasmé e inicié las gestiones para traer a Extremadura algo que en parte le pertenecía.

Zamora ahorra el billete de tranvía con paseos hasta la Facultad e invertía su importe en la adquisición de los primeros libros. El amor por el libro lo adquirió de sus maestros. Menéndez Pidal en 1898 había catalogado la Biblioteca Real y su maestro Navarro Tomás era funcionario de Bibliotecas.

Zamora Vicente da forma definitiva a su biblioteca con las anualidades, de algo más de tres mil pesetas, que cobra como Catedrático de Lengua y Literatura Españolas del Instituto de Mérida. Zamora Vicente en Mérida practica las enseñanzas de fonética recibidas de su maestro Navarro Tomás en la distinción entre aspirada sonora y sorda del habla de la comarca extremeña. Con María Josefa Canellada recoge materiales de fonética articulatoria y experimental, gracias a un quimógrafo de fabricación propia.

Dije antes que la fonética experimental tuvo mucho que ver en la adquisición de esta Biblioteca. Las gestiones definitivas las realicé con motivo de dos viajes. Uno a Madrid para asistir a un Curso especial del Dr. Quilis para tres alumnos de universidades españolas y otro a Barcelona para participar en un curso del Instituto Auditivo Español.

Solicité y se me concedió audiencia con una autoridad provincial. Le expuse el asunto, lo acogió y se iniciaron las gestiones para que la posible adquisición se llevara a cabo en colaboración de la Universidad de Extremadura y otras instituciones extremeñas. En las navidades de 1987 junto con un miembro del equipo rectoral de mi universidad y un responsable de la Diputación de Cáceres visitamos al matrimonio Zamora-Canellada. En esta entrevista cuajó la voluntad de venta por parte del vendedor y el deseo de compra por parte del comprador. Durante las vacaciones escolares de Semana Santa del 88 me desplazé de nuevo al domicilio de los Zamora y redacté un amplio informe descriptivo de los fondos de la Biblioteca que entregué

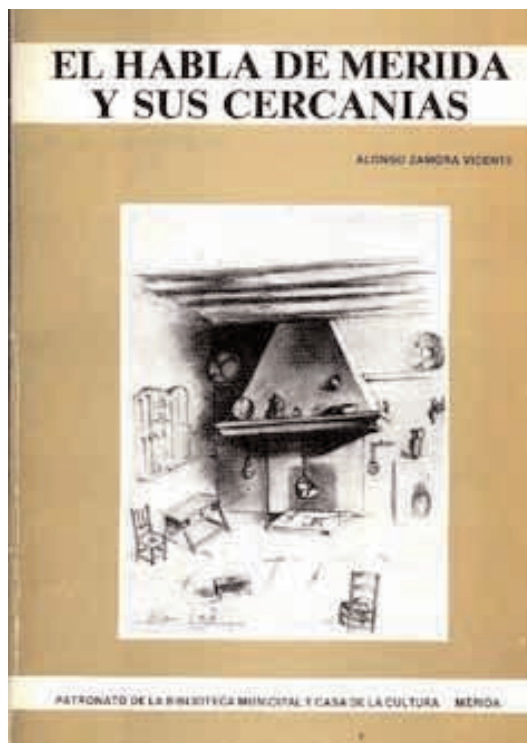


Ilustración número 7. Edición encuadernada de El habla de Mérida.

©Foto aviudas 2002

a mis autoridades académicas. Mi universidad desde este momento negoció la compra y la llevó a feliz puerto. Los órganos de gobierno de la Universidad aprobaron su adquisición y el equipo rectoral negoció la constitución de la Fundación Biblioteca Alonso Zamora Vicente, regida por un Patronato.

### NO SIEMPRE UNA BIBLIOTECA DE AUTOR MUERE...

Ha pasado ya más de una década desde aquellas gestiones y veo con alegría que los fondos se han catalogado y pueden ser consultados en la red de redes.

Se trata de una biblioteca de autor viva, consultada por usuarios anónimos cum-

pliendo una amplia función social. Milagro de la magia, los preceptos de los tratadistas, tienen al menos una excepción, no siempre una biblioteca de autor muere cuando deja de ser propiedad de su dueño. Quiere decir esto que la sociedad extremeña ha sabido recoger la herencia de un autor relacionado con Extremadura por investigación, amigos y colaboradores.

Recuerdo las relaciones de Zamora Vicente con el bibliófilo Antonio Rodríguez-Moñino, Antonio Zoido, Enrique Segura, Godofredo Ortega Muñoz, Manuel Pacheco y Pedro de Lorenzo. Su dedicación a la obra de José María Gabriel y Galán, Luis Chamizo, Juan Pablo Forner, y su investigación doctoral, *El habla de Mérida y sus cercanías*. Su conocimiento del folclore extremeño relacionado con la estancia de Lope de Vega en tierras del Duque de Alba, en las Vegas del Ambroz.

Emitió informes favorables, como Secretario de la Academia de la Lengua Española, para la creación de la Real Academia de Extremadura. El título de la novela *Vegas bajas* evocaba sus años de residencia en la ciudad de Mérida, aunque lo sitúe geográficamente en otro espacio. Sus colaboraciones de joven en la *Revista del Centro de Estudios Extremeños* y sus recientes narraciones publicadas en el *Boletín de la Real Academia de Extremadura*.

## BIBLIOTECA DE UNA VIDA ENTERA

---

Esta biblioteca no es una biblioteca de bibliófilo, sino la biblioteca de un autor que se honra con las enseñanzas de sus maestros, participa de las inquietudes de sus coetáneos y condiscípulos y aprende de los discípulos. Biblioteca de admiración por la obra de los maestros del 98, que dio fruto en la primera actividad realizada hace tres años por esta Fundación y que tanto éxito tuvo.

Recopilación selectiva de las obras del primer tercio del siglo con la presencia del Centro de Estudios Históricos. El nombre de Zamora Vicente está unido a las más prestigiosas editoriales universitarias del país, desde Espasa Calpe, Magisterio Español y Castalia a su presencia en las colecciones del Consejo superior de Investigaciones Científicas. Desde la *Revista de Filología Española* a *Ínsula*.

El paso de Zamora por Extremadura, Santiago de Compostela, Salamanca, Buenos Aires, México, centros universitarios europeos, dan valor a la selección personal de las letras hispánicas.

Abundante material lo adquirió en las librerías de Buenos Aires. Y de allí regresó escritor, además de consolidado maestro. Todo esto se refleja en los anaqueles de la biblioteca que cobija este edificio.

Una de las enseñanzas de *Las mil y una noches* nos ofrece la imagen de un armario de libros como el más hermoso de los jardines, siendo el más maravilloso de los paseos el deambular por sus estantes.

Una biblioteca personal puede ser una joya con un número no muy elevado de ejemplares. Se caracteriza por el uso y conocimiento del contenido que la compone.

El coleccionista acumula libros-riqueza, el dueño de una biblioteca particular se enriquece con la lectura de los libros.

La biblioteca particular no es propia de un bibliófilo o coleccionista de libros, que todo su afán se centra en poseer libros valiosos por el valor comercial que tienen y no exclusivamente por el contenido que encierran.

La biblioteca Zamora Vicente es propia de una persona que reúne simultáneamente las notas de haber sido usuario lector de sus libros. En la faceta de usuario se caracteriza por ser un curioso lector de temas humanísticos, no solamente filológicos. Por eso en su consulta encontramos una buena colección de obras de carácter cultural, principalmente históricas, y de estudios sociales.

Las obras sobre arte se complementan con catálogos de las grandes exposiciones europeas y españolas lujosamente ilustrados.

El escritor Alonso Zamora Vicente se hizo narrador escribiendo y leyendo. Eterno movimiento de ida y vuelta del creador. De la lectura a la escritura y de la escritura a la lectura. Son numerosos los textos literarios de esta biblioteca.

Se puede afirmar que toda la literatura española está incluida en el fondo. Primeras ediciones muchas veces, muy cotizadas entre los bibliófilos. Abundantes ediciones dedicadas por los autores, entre otros, de Azorín, Cela, Zunzunegui, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Cortázar y Asturias. En poesía se incluyen numerosas obras. Los poetas españoles de la posguerra están todos representados.

En prosa está la novela del XIX y numerosos autores del XX. Narradores hispanoamericanos editados sobre todo en México y Argentina. En resumen los grandes de la literatura universal, desde Miguel de Cervantes a Joyce.

La biblioteca Zamora Vicente se suma a las bibliotecas de autor tan importantes en la historia de la bibliofilia como son las de los extremeños Benito Arias Montano, Bartolomé J. Gallardo, Vicente Barrantes y Antonio Rodríguez-Moñino.

Termino mi aproximación a la Biblioteca Alonso Zamora Vicente recordando a don Hipólito Escolar Sobrino, que señaló que esta biblioteca es «el resultado de una vida dedicada al trabajo literario lingüístico» y las del propio investigador y escritor que recientemente la definió como «Biblioteca de una vida entera, que abarca desde el positivismo al idealismo. Y nada más».



Ilustración número 8. Camilo José Cela. 1946.  
©Foto aviudas 2002